



SUMARIO

Tema 64 del programa:

Proyecto de artículos sobre la plataforma continental
(continuación) 175

Presidente: Sr. Francisco V. GARCIA AMADOR
(Cuba).

TEMA 64 DEL PROGRAMA

Proyecto de artículos sobre la plataforma continental (A/2706 y Add.1 a 3, A/C.6/L.339, A/C.6/L.342) (continuación)

DEBATE GENERAL (continuación)

1. La Srta. SOUTER (Nueva Zelandia) manifiesta que, como su delegación es una de las autoras del proyecto conjunto de resolución (A/C.6/L.339), desea contestar algunas críticas formuladas por los representantes que han declarado no poder apoyar dicho texto.

2. Dijo el representante de Noruega (431a. sesión) que una decisión rápida respecto a la cuestión de la plataforma continental favorecería los intereses de algunos Estados pero no los de otros. Nueva Zelandia, cuyo aislamiento geográfico hace improbable que tenga conflictos con otros Estados a causa de la explotación de su plataforma continental, no está movida ciertamente por ningún interés especial al reiterar la convicción de los autores del proyecto conjunto de resolución de que la decisión adoptada por la Asamblea General en su octavo periodo de sesiones (resolución 798 (VIII)) debe ser revocada. Advierte, de paso, que aunque el representante de Islandia manifestó que ha sido política fielmente seguida por la Asamblea General no considerar aisladamente ningún aspecto del régimen de alta mar ni el del mar territorial, la realidad es que la Asamblea General sólo tuvo oportunidad de adoptar esa posición en 1953, cuando la Comisión de Derecho Internacional presentó su primer proyecto de artículos definitivos sobre uno de estos temas. La propia Comisión de Derecho Internacional trató separadamente los distintos aspectos del problema y sugirió que la Asamblea hiciera lo mismo.

3. Aunque sería muy conveniente que la Asamblea General tuviera ante sí los proyectos de la Comisión sobre todos los temas conexos, antes de examinar cualquiera de ellos, la necesidad de una acción rápida aconseja evitar tan prolongada demora. El Presidente de la Comisión de Derecho Internacional manifestó en 1953 (A/C.6/L.324, párr. 3) que, a su juicio, todos los proyectos no estarían disponibles sino hasta 1958 por lo menos. En efecto, con arreglo a la resolución 798 (VIII), la Comisión tendría que completar sus trabajos en materias tan distintas como el abordaje y la trata de esclavos antes de que la Asamblea General

pueda estudiar el proyecto de artículos sobre la plataforma continental. Vinculando dicho proyecto de artículos únicamente con el régimen del mar territorial, el representante del Ecuador expuso que para 1956 se dispondrá de un informe sobre esta materia (431a. sesión). Aunque los Gobiernos se encontrasen dispuestos a examinar la cuestión de la plataforma continental después de recibir un informe que sólo se refiera a las aguas territoriales, todavía resultará indispensable revisar la resolución 798 (VIII) de la Asamblea General. Es posible aun que el informe sobre las aguas territoriales no esté terminado para 1956, pues uno de los puntos que quedan por decidir es el de la anchura del mar territorial, asunto muy controvertible y sobre el cual es tal vez improbable que se llegue a una pronta solución.

4. Sin embargo, las discrepancias en torno a este punto concreto no deben impedir que se discuta el proyecto de artículos sobre la plataforma continental. Como señaló el representante del Reino Unido (430a. sesión) las normas que rigen el ejercicio de la jurisdicción sobre la plataforma continental no dependen de que se determine la anchura de las aguas territoriales. Dentro del mar territorial, el Estado ribereño tiene plenos derechos de soberanía sobre el lecho del mar. En los casos en que la plataforma continental se extienda más allá de los límites del mar territorial, conforme a las reglas relativas a la plataforma continental, el Estado ribereño adquirirá nuevos derechos. La circunstancia de cuál sea la distancia de la costa a partir de la cual la jurisdicción sobre el lecho del mar deja de regirse por las reglas relativas al mar territorial, y comienza a ejercerse en virtud de las normas aplicables a la plataforma continental, revestirá escasa importancia.

5. Las divergencias de opinión respecto al proyecto de artículos sobre la plataforma continental, señaladas por el representante del Ecuador, ponen simplemente de relieve la necesidad de llegar a un acuerdo mediante la discusión de dicho proyecto sin demora injustificada, con objeto de evitar posibles controversias internacionales. Si ese debate se efectuara en 1955, como se propone en el proyecto conjunto de resolución, los gobiernos tendrían todo el tiempo necesario para estudiar el texto a fondo. Además, en su décimo periodo de sesiones, la Asamblea General estará en libertad de aplazar otra vez la discusión si lo considera más conveniente.

6. La Srta. Souter está de acuerdo con el representante del Ecuador en que la elaboración de un nuevo derecho debe estar en armonía con las realidades prácticas. Lógica consecuencia de esta idea es que el desarrollo del derecho no debe quedar demasiado rezagado con respecto a las nuevas situaciones de la vida internacional. El descubrimiento de técnicas modernas, que permiten al hombre explotar los recursos del lecho del mar, han creado circunstancias nuevas, a las cuales no pueden aplazarse adecuadamente las viejas reglas del

derecho internacional, y la delegación de Nueva Zelandia confía en que la Asamblea General no demorará innecesariamente la elaboración de reglas nuevas.

7. El Sr. CASTAÑEDA (México) recuerda que su delegación votó a favor de la resolución 798 (VIII), cuyo principal propósito era preservar la unidad de la materia en su conjunto y no ve ninguna razón para cambiar ahora su actitud. Los distintos aspectos de esta cuestión están tan estrechamente ligados entre sí que, contra lo que se sostiene en el proyecto de resolución conjunto (A/C.6/L.339), no es posible estudiar uno de sus aspectos sin prejuzgar los demás. Los autores de ese texto sostienen que la Comisión de Derecho Internacional necesitará largo tiempo para completar sus trabajos sobre la totalidad de esta cuestión (A/2706, párr. 3), pero este argumento se funda en una simple conjetura. Si la Comisión concede prioridad a esta cuestión, puede completar en uno o dos períodos de sesiones sus trabajos sobre los importantes problemas del régimen de alta mar y el de las aguas territoriales, aunque es posible que queden todavía sin resolver algunas cuestiones secundarias. Además, los autores del proyecto de resolución dan por supuesto que, en lo que respecta a la plataforma continental, existe un acuerdo fundamental sobre los puntos esenciales. Aunque se admite generalmente que los Estados ribereños tienen algunos derechos sobre el lecho del mar, son muy grandes en cambio las discrepancias en cuanto al alcance de esos derechos. Por ejemplo, en virtud de lo dispuesto en sus constituciones, ocho países declaran que su soberanía se extiende a las aguas epicontinentales, mientras que otros cinco afirman que tienen sobre ellas algunos derechos preferentes; de ahí resulta que 13 países por lo menos son contrarios a la solución propuesta por la Comisión de Derecho Internacional en el proyecto de artículos, por considerarla lesiva a sus intereses. Es evidente, pues, que cualquier decisión respecto a la plataforma continental ha de prejuzgar las decisiones referentes a otras cuestiones afines. Igual desacuerdo existe sobre el régimen que debe aplicarse a otros recursos de la plataforma continental que no sean los recursos minerales.

8. Como su delegación tiene vivo interés en que se mantenga la unidad de esta materia, se ha unido a otras delegaciones para proponer enmiendas (A/C.6/L.341) al proyecto conjunto de resolución (A/C.6/L.339). Estas enmiendas, a la vez que aseguran que el tema será estudiado simultáneamente en su integridad, agregan una idea constructiva, por cuanto se pide a la Comisión de Derecho Internacional que conceda prioridad a esta parte de su trabajo, con lo cual se acelera su conclusión, y se decide que se incluyan los temas en el programa del undécimo período de sesiones.

9. El espíritu que anima al proyecto de resolución propuesto por Islandia (A/C.6/L.342) es muy similar al que informa a las enmiendas; y si el representante de Islandia acepta incorporar a su texto la idea de que la Comisión de Derecho Internacional debe conceder prioridad a toda la materia, no habría diferencias substanciales entre las dos. El Sr. Castañeda confía en que durante el debate el representante de Islandia y los autores de las enmiendas conjuntas podrán llegar a un acuerdo.

10. El Sr. MAURTUA (Perú) dice que cualquier resolución aprobada por una organización internacional representa necesariamente la opinión de la mayoría de sus miembros. Además, una resolución de las Na-

ciones Unidas constituye un acto jurídico y los términos de un instrumento semejante son obligatorios para los Estados Miembros. Las decisiones de los órganos más altos de las Naciones Unidas deben gozar de tanta autoridad y respeto como las disposiciones legislativas que aplican los tribunales nacionales.

11. Aun en el caso de que una resolución de la Asamblea General no tuviera otro objeto que interpretar las disposiciones de la Carta o expresar la opinión de la Asamblea frente a un concepto jurídico, la autoridad persuasiva de tal decisión merece todo respeto. Únicamente reconociendo la naturaleza esencialmente constructiva de las recomendaciones de la Asamblea General pueden formularse reglas concretas y generalmente aceptables. La resolución 798 (VIII), que es precisamente una decisión de este tipo, expresa el criterio de la Asamblea General sobre los aspectos fundamentales de los trabajos de la Comisión de Derecho Internacional en el campo del derecho marítimo. Dichos trabajos no han seguido un rumbo estrictamente progresivo, pues han estado subordinados al orden de prelación establecido por la Asamblea General ante la complejidad de las distintas facetas del problema, así como a las disposiciones del Estatuto de la Comisión. Algunos temas corresponden al desarrollo progresivo del derecho internacional; otros se prestan a codificación. En algunos casos la Comisión de Derecho Internacional ha tratado de elaborar textos legislativos y de formular reglas, pero en otros se ha encontrado con materias que no se prestaban a ese método. Estos factores han contribuido, como es natural, a retrasar los trabajos de la Comisión. Sería, pues, un error colocar mayores obstáculos en el camino de la Comisión, olvidando que ciertos problemas marítimos se hallan tan estrechamente relacionados entre sí que no es posible atacarlos aisladamente.

12. Esta estrecha afinidad entre los varios aspectos de la cuestión fué reconocida en la resolución 798 (VIII). La delegación del Perú considera que lo que se trata en dicha resolución es mucho más que una cuestión de procedimiento. Ese texto subraya el principio jurídico de la indivisibilidad de los problemas marítimos. Toda solución parcial de estos problemas comprometerá en forma inadmisiblemente cualquier esfuerzo posterior para allanar las dificultades que queden por resolver. La labor de codificación del derecho internacional no debe hacerse de un modo fragmentario; se trata de una labor de carácter esencialmente progresivo. Sería no sólo imprudente, sino también perjudicial, presionar a las Naciones Unidas para que establezcan reglas que en la práctica resulten inaplicables. Las reglas deben emanar de la costumbre, de la práctica y de la experiencia reconocidas. Los instrumentos que no tengan en cuenta esta verdad y que no sean una expresión auténtica de la voluntad de la comunidad internacional no serán nunca ratificados ni aplicados.

13. La delegación del Perú, plenamente consciente de la necesidad de evitar toda deficiencia en el mecanismo de las Naciones Unidas, deplora los aplazamientos cuando se utilizan como mero expediente dilatorio. Sin embargo, un aplazamiento constructivo, tendiente a asegurar un éxito duradero es cosa completamente distinta. El representante del Ecuador ha señalado ya hasta qué punto difieren las opiniones sobre las cuestiones fundamentales. Las enmiendas al proyecto conjunto (A/C.6/L.341) tienen por objeto remediar esa situación por medios sencillos. Todo intento

de fragmentar un problema indivisible constituirá una propuesta peligrosa. Sólo podrán superarse las dificultades si los múltiples problemas que se plantean en derecho internacional marítimo se discuten de manera simultánea.

14. El fracaso de la Conferencia para la Codificación de Derecho Internacional, celebrada en La Haya en 1930, ha dado lugar a que subsista la anarquía en las cuestiones marítimas. Esta infortunada situación debe remediarse, sin perjuicio de proteger los intereses vitales de todos los Estados. Las Naciones Unidas deben ofrecer una garantía de que se sancionará a los que invocan la libertad de los mares como pretexto para una explotación ruinosa y destructiva de la riqueza marítima. Tal explotación no sólo es ilícita, sino que constituye una negación del principio de la libertad de los mares. Ciertas ideas tradicionales tendrán que ser revisadas de acuerdo a las realidades de la vida internacional moderna.

15. Por estas razones, la delegación del Perú no puede dar su apoyo al proyecto conjunto de resolución (A/C.6/L.339). Es evidente que la Asamblea General quiso que los problemas de los mares se estudiaran juntos, y es manifiestamente erróneo suponer que pueda tratarse una parte aisladamente sin prejuzgar los demás problemas conexos. Las objeciones que se oponen al estudio fragmentario están considerablemente fortalecidas por el hecho de que la propia Comisión de Derecho Internacional haya modificado el punto de vista que inicialmente adoptó respecto a la determinación de los límites de la plataforma continental de acuerdo con las propuestas del comité de expertos para la delimitación de las aguas territoriales (A/2456, párrafo 81).

16. Al tratar el problema de la codificación y desarrollo del derecho internacional, las Naciones Unidas deben esforzarse por coordinar sus propios esfuerzos en materia de codificación, con los regionales realizados en el continente americano. Las soluciones regionales pueden suministrar una valiosa orientación a los que aspiran a un acuerdo universal. Sólo mediante el estudio de todos los intentos creadores de forjar leyes podrán las Naciones Unidas elaborar un conjunto de reglas que merezcan el respeto de todos.

17. El Sr. ROBINSON (Israel) reconoce que todos los problemas de derecho marítimo están vinculados entre sí y deben discutirse conjuntamente. Pasa el derecho marítimo internacional por un momento de crisis, y parece existir una tendencia a apartarse del concepto *mare liberum*, substituyéndolo por el de *mare clausum*. Por eso esta cuestión no puede resolverse con ligereza.

18. Refiriéndose a la enmienda propuesta en el inciso c) del párrafo 3 de las enmiendas conjuntas (A/C.6/L.341), señala el Sr. Robinson que a la Comisión de Derecho Internacional sólo se le puede pedir que acelere sus labores, pero no que permita que la Asamblea General considere el tema en su undécimo período de sesiones, ya que esto no sólo puede depender de la Comisión, sino también de los gobiernos a los que debe consultar de conformidad con su Estatuto.

19. Por eso se pregunta el orador si los autores de las enmiendas estarían de acuerdo en que la cláusula que comienza con las palabras "en tiempo oportuno para . . ." se cambiaran por estas palabras: "en su octavo período de sesiones". Antes de aprobar esta dis-

posición, la Comisión puede preguntar a los miembros presentes de la Comisión de Derecho Internacional si ésta tiene, en realidad, probabilidades de terminar sus trabajos para entonces.

20. El Sr. HSU (China) expone que, aunque sus simpatías están con los adversarios del proyecto conjunto de resolución (A/C.6/L.339), sus argumentos no han acabado de convencerle. No es posible presentar ninguna objeción válida de principio contra la posibilidad de que la Asamblea General revoque una decisión anterior, sobre todo cuando se trata de una cuestión de procedimiento. La resolución 798 (VIII) se aprobó al final de un período de sesiones, cuando los representantes habían sido fácilmente influidos por una opinión ostensiblemente lógica. Y es indudable que la resolución 798 (VIII) conserve todo su atractivo en el plano de la lógica. Como la Comisión de Derecho Internacional está estudiando todos los temas relativos al régimen del mar, parece lógico, en efecto, que no se considere la cuestión de la plataforma continental hasta que hayan sido examinados todos los demás aspectos del derecho marítimo. Esta lógica, sin embargo, se basa en los supuestos de que el régimen de los mares es normal y de que la Comisión de Derecho Internacional no necesita ayuda en su labor. Tales supuestos, por desgracia, o son erróneos o están sujetos a importantes reservas. El régimen de los mares no solamente es anormal, sino que se halla en un estado de anarquía. Más o menos hasta principios del siglo XX, el mar había sido libre, y estaba sujeto únicamente al ejercicio de ciertos derechos de los beligerantes en tiempo de guerra. Con la evolución de los medios de navegación y el progreso alcanzado en otros dominios, perdió buena parte de su fuerza el principio de la libertad de los mares. Las normas que regían el ejercicio de los derechos de los beligerantes han sido revisadas. La libertad de los mares se ha restringido al extenderse la jurisdicción nacional; se han creado nuevas zonas, dentro de las cuales los Estados adoptan medidas administrativas y de seguridad. Además, se ha pretendido reivindicar la soberanía sobre la plataforma continental, y a veces sobre las aguas que la cubren y el espacio aéreo situado por encima de ellas. Por consiguiente, lo probable es que la libertad de los mares sólo pueda disfrutarse en los más profundos abismos del océano. Semejante régimen de los mares difícilmente puede permitir un estudio pausado del problema.

21. En segundo lugar, aunque la Comisión de Derecho Internacional ha hecho un estimable trabajo en varios sentidos, es incierto todavía el valor de su contribución al régimen de los mares. Después de estudiar algunos problemas relacionados con el anterior, dicha Comisión se ocupó de la plataforma continental, empezando por hacer algunas propuestas que, aunque no son perfectas, cuando menos no complican el asunto. Sin embargo, en su proyecto definitivo, la Comisión recomienda, en el artículo que define la índole de los derechos del Estado ribereño, el siguiente texto: "El Estado ribereño ejerce derechos de soberanía sobre la plataforma continental a los efectos de la exploración y la explotación de sus recursos naturales" (A/2456, párrafo 62). Como la soberanía supone propiedad y no simple posesión, los "derechos de soberanía" son necesariamente derechos de propiedad. Pero es más, una vez admitida la soberanía, es prácticamente innecesario enumerar determinadas restricciones, como se hace en los artículos 3 y 4 del proyecto. Si se reconoce que la

soberanía se extiende sobre la plataforma, no puede negarse respecto a las aguas que la cubren o al espacio aéreo sobre aquélla. Las recomendaciones de la Comisión podrían llevar a una partición de las zonas de alta mar, partición que, cuando menos, sería prematura. El caso se agrava si se observa que la Comisión de Derecho Internacional, después de recomendar la soberanía sobre la plataforma continental, deja de formular una norma por la que se rijan la anchura del mar territorial, cuestión decisiva para la solución de muchos problemas marítimos.

22. Por todas estas consideraciones, la delegación de China espera que los opositores del proyecto conjunto de resolución tengan a bien modificar su actitud. Sobran razones para discutir la plataforma continental, o cualquier otro tema relacionado con el régimen de los mares. Algunos Estados tienen quizás motivos para temer que las potencias navales impongan soluciones al resto de la sociedad internacional. Sin embargo, nada se perdería, y es mucho lo que podría ganarse, discutiendo y cambiando opiniones sobre estas cuestiones. En todo caso, no sería razonable que ningún Estado se oponga al debate, o insista en su aplazamiento indefinido.

23. El Sr. BENITES VINUEZA (Ecuador) felicita a la representante de Nueva Zelanda por la claridad y la objetividad de su exposición. Muy oportunamente recordó la declaración del Presidente de la Comisión de Derecho Internacional de que ésta no puede terminar sus labores hasta 1958. No cree el orador que esto impida que la Asamblea General pueda apremiar a la Comisión, con la esperanza de que ésta termine antes su tarea. No es de vital importancia que algunos temas, como la trata de esclavos, queden terminados en 1956, pero ayudaría mucho a la Asamblea General que la Comisión conceda prioridad cuando menos a los temas mencionados en la resolución 798 (VIII).

24. La representante de Nueva Zelanda también dió a entender que el régimen del mar territorial no está estrechamente relacionado con la cuestión de la plataforma continental; y en su opinión sólo se plantearían problemas cuando la plataforma se extendiese más allá del mar territorial, por lo que entendía que este asunto se relacionaba ante todo con el régimen de alta mar. Este razonamiento no tiene en cuenta que todavía no se ha llegado a ningún acuerdo sobre la anchura del mar territorial, ni sobre la forma en que habrá de medirse. Esta es la cuestión primordial que la Comisión de Derecho Internacional tendrá que resolver antes de tratar el problema de la plataforma continental. En tiempos pasados el mar territorial se medía empíricamente. Según las enseñanzas de Grocio, la anchura de las aguas territoriales era determinada por el alcance efectivo de una pieza de artillería del siglo XVII. En el siglo XX, semejante norma es, evidentemente, anticuada.

25. La representante de Nueva Zelanda indicó, con razón, que las divergencias de opinión respecto al proyecto de artículos simplemente ponen de manifiesto la necesidad de discutirlo. Desgraciadamente, los autores del proyecto conjunto de resolución (A/C.6/L.339) dicen cosa muy distinta al proclamar que existen, en realidad, amplios términos de acuerdo. Además, no obstante ser cierto que un intervalo de dos años daría a los gobiernos suficiente oportunidad para estudiar el texto, cualquier discusión del problema tendería a

prejudicar la cuestión, todavía no resuelta, de la anchura del mar territorial.

26. La representante de Nueva Zelanda exhortó a la Comisión para que considere el asunto desde un punto de vista práctico. El orador coincide con ella en este punto, ya que, como expuso en la sesión precedente, el problema de la plataforma continental ha surgido por haberse hecho posible explotar los recursos de la misma. Por tal razón, dos peritos norteamericanos en derecho internacional han solicitado de su gobierno que reivindique la mayor expansión posible de la plataforma continental, ya que el progreso técnico puede abrir nuevas posibilidades de explotar los recursos de la plataforma a más distancia de la costa. Teniendo, pues, en cuenta el cambio constante de la situación, hay que abstenerse de aprobar normas rígidas y absolutas.

27. El representante de China ha hecho notar, atinadamente, que el régimen de alta mar es una consecuencia de las necesidades de la navegación. La tendencia actual de la opinión hacia el *mare clausum* y en contra del *mare liberum*, a que se ha referido el representante de Israel, debe atribuirse al progreso alcanzado en la técnica de extracción de los recursos marítimos, que ha llegado a tal extremo que, de no ponerse freno, podrían agotarse los recursos del mar.

28. Por último, las objeciones del representante de Israel a la enmienda propuesta en el inciso c) del párrafo 3 del documento A/C.6/L.341 son tan sólo de forma. La resolución 798 (VIII) de la Asamblea General se basa en dos principios: debe, ante todo, mantenerse la unidad de tema, y en segundo lugar, no debe discutirse ningún aspecto del tema mientras no pueda tratarse el problema en su totalidad. Todo lo que se proponen hacer los autores de la enmienda conjunta es, en definitiva, manteniendo la unidad de tema, instar a la Comisión de Derecho Internacional para que acelere el estudio del mismo y pueda así la Asamblea General examinarlo, a su vez, en fecha más cercana. El orador no se opone a que se consulte, a este respecto, a los miembros presentes de la Comisión de Derecho Internacional, tal como sugirió el representante de Israel.

29. Por último, la delegación del Ecuador está enteramente de acuerdo con las ideas expresadas en el proyecto de resolución presentado por Islandia (A/C.6/L.342). El proyecto de enmiendas (A/C.6/L.341) del que es coautora su delegación, se ha presentado únicamente como una transacción para que coincidan los puntos de vista de los representantes que desean llegar cuanto antes a una solución.

30. El Sr. BRUNER (Yugoeslavia) manifiesta que la cuestión de la plataforma continental se relaciona íntimamente con otras cuestiones, y que sólo puede ser tratada de una manera eficaz juntamente con éstas. Si se consideran por separado algunos de sus aspectos, la solución definitiva, antes que acelerarse, se demoraría, y prejuzgaría las medidas que han de adoptarse sobre los restantes aspectos del problema. La posición correcta es la que adoptó la Asamblea General en su resolución 798 (VIII) que está en armonía con su anterior resolución 374 (IV).

31. De aquí que, a pesar de que la delegación de Yugoslavia considera que no debe escatimarse ningún esfuerzo para acelerar los trabajos sobre el problema del régimen del mar, y a tal efecto dará su aprobación a cuantas proposiciones constructivas se

presenten en tal sentido, no puede votar en favor del proyecto conjunto de resolución (A/C.6/L.339).

32. El Sr. COLLIARD (Francia) manifiesta que su delegación considera el problema desde un punto de vista completamente objetivo. En un debate sobre la cuestión de la plataforma continental debe establecerse una clara distinción entre el suelo y el subsuelo — que constituyen la plataforma propiamente dicha — y las aguas que los cubren, las cuales forman parte de alta mar. La Comisión de Derecho Internacional, después de estudiar el asunto, decidió que a las aguas suprayacentes debe dárseles la misma consideración que al espacio aéreo situado sobre la plataforma. Por lo tanto, el representante de Francia no puede dar su apoyo al

párrafo 2 de la enmienda conjunta (A/C.6/L.339), ya que parece prejuzgar la cuestión de las aguas que cubren la plataforma continental.

33. Además, por ahora ésta es simplemente una cuestión de procedimiento. ¿Cuándo podrá la Asamblea General tratar el tema del derecho marítimo en su totalidad? Y aun cuando llegue a hacerlo, la resolución que pueda aprobar sólo tendrá el valor de una recomendación, mientras no vaya complementada por un instrumento obligatorio. Por el momento, la Sexta Comisión debe limitarse a la cuestión de procedimiento, sin entrar en el fondo del problema.

Se levanta la sesión a las 17.45 horas.

